

PARRAFO OCTAVO.

PERSECUCION CONTRA LAS VIRGENES SAGRADAS.

El cruel y bárbaro tirano se enfureció tambien contra las vírgenes sagradas. De nada les valió á las esposas de Christo el que fuesen tan respetadas las mugeres en aquel reino. Los impíos son hijos de un mismo padre, y su marcha es igual en todos los paises del mundo. Todos tienen derecho á su libertad y á defender sus posesiones: solos los Católicos son esceptuados de este beneficio. Cuando se trata de perseguir á la Religion, se olvidan todas las leyes y todos los principios. Así sucedió á las vírgenes sagradas del Tunkin. Fueron privadas hasta de la posesion de sus moradas religiosas y arrojadas de los asilos de la inocencia, fueron lanzadas en medio de un pueblo idólatra y cruel. Las que antes estaban ocupadas continuamente en las divinas alabanzas, escuchan ahora las sacrílegas blasfemias de los gentiles, los gritos desordenados de los verdugos que conducen al martirio á los cristianos, los lamentos de la esposa que llora la muerte de su esposo despedazado por los tiranos, y los tiernos gemidos de los huérfanos infantes desamparados. Reducidas á la mas espantosa miseria, perecen en la indigencia, sin que las haya quedado otro auxilio que levantar los ojos al cielo, para implorar la divina misericordia.

Desaparecieron los veinte y un monasterios de vírgenes sagradas del órden de Santo Domingo; pero estas heroínas de la religion siguieron tan perfectamente los ejemplos de sus padres y hermanos, que aunque no derramaron su sangre por Christo, (por no haber sido todavía llamadas á juicio) pero no hay ejemplo de una sola, que haya saltado á la religion, ni á la fidelidad prometida á su divino esposo. Ni el temor de los tormentos, ni el ruido de las cadenas, ni el furor de los tiranos, ni las promesas, ni las privaciones, nada en fin pudo separarlas de Jesuchristo.

Sagradas vírgenes mexicanas; reflexionad sobre aquellas vuestras hermanas y compañeras. En las vírgenes perseguidas, po-

bres y desamparadas del reino de Tunkin, encontrareis el dechado mas perfecto de unas fieles esposas de Christo. Encontrareis retratadas aquellas vírgenes, que en el Cielo siguen á Christo y le obsequian con un cántico nuevo, que no será cantado por las almas que no guardaron virginidad (1). Las vírgenes sagradas del Tunkin, hermoseadas con la laureola de la virginidad, seguirán á Christo en el Cielo por las moradas de su gloria, porque le siguieron en la tierra por el camino de la soledad, de la oracion, de la pobreza y de la persecucion; porque vivieron crucificadas con Christo, y muertas del todo á las vanidades del mundo. No olvideis en vuestras oraciones, ¡oh esposas de Christo! á las que se hallan en tanta afliccion y desconsuelo. Como decia Santa Teresa á sus hijas: "Una de las primeras obligaciones de las esposas de Christo, es clamar á Dios por las necesidades de la Iglesia y por sus Ministros."

Para consuelo de los buenos cristianos, me parece conveniente no concluir esta relacion, sin advertir que los Misioneros españoles de mi sagrada religion, aunque ven desaparecer los mejores de sus hijos en el reino del Tunkin, están muy distantes de desamparar á los perseguidos cristianos de aquel reino. Estos necesitan ahora mas que nunca, fervorosos ministros que conforten á los débiles, animen á los tímidos, levanten los caidos y consuelen á las pobres, afligidas, dispersas y desamparadas esposas de Christo.

Los Prelados de mi Provincia del Smo. Rosario hicieron relacion á sus súbditos de las persecuciones, tormentos y martirios de sus hermanos; invitaron á los Misioneros que se hallasen con vocacion para marchar al reino del Tunkin; manifestándoles que los cristianos se hallaban muy necesitados de fervorosos ministros.

Fueron tantos los que se ofrecieron voluntariamente á tan heroico sacrificio, que fué necesario escoger tan solos aquellos que por su robustez y demas cualidades parecian mas aptos para tan penoso ministerio. Siete jóvenes Dominicos, todos españoles, emprendieron una navegacion peligrosa, y corren presurosos en busca de los tormentos y de la muerte. Sí, amabilísimos compañeros; las persecuciones, los tormentos y la muerte, lejos de intimidar vuestro valor y resfriar vuestra caridad, antes bien animaron y excita-

(1) *Apocalyp. cap. 14, v. 3.*

ron vuestro fervoroso celo. No son los verdugos los que podrán destruir la religion Católica; mas bien la aumentan, acrisolan y purifican. Dichosos mil veces vosotros, que habiendo colocado bajo vuestros pies todo lo mundano, tan solo suspirais á los bienes del Cielo. Vosotros sois las místicas nubes que caminan velozmente á fecundar la tierra (1): sois los buenos pastores, de los que dijo Cristo, que daban la vida por sus ovejas (2). Vosotros llegásteis al heroico grado de la caridad: pues os entregais como mansos corderos á la muerte mas cruel por la salvacion de los pecadores. La provincia del Smo. Rosario de Filipinas, esa preciosa margarita de la Religion Dominicana, cuenta entre sus hijos doscientos y cincuenta Confesores que derramaron su sangre por la fé de Jesucristo. En los tres siglos que van corriendo desde su fundacion, no hay un solo ejemplar de apostasia; habiendo sido tantos los misioneros que fueron presos, atormentados y muertos por la Religion Católica. El Señor, cuya causa defendeis, cuyas guerras peleais, y por cuyo amor padeceis, ha de ser vuestra defensa, vuestro amparo y vuestra fortaleza. Ninguno podrá acusaros con justicia de temerarios, cuando movidos de Dios, os ofreceis voluntariamente á una vida espuesta á tantos peligros, dificultades y trabajos. Los cristianos que no quieren emprender una vida tan pobre, tan mortificada y tan penitente como la de los Santos, son flojos y cobardes; porque los Santos fueron de la misma condicion que nosotros; y como decia Santa Teresa de Jesus á sus hijas: "Todos podemos y debemos ser Santos." Los ministros que no emprenden obras árdas y heroicas por la gloria de Dios y salvacion de las almas, alegando sus pocas fuerzas, aunque tienen apariencia de humildes, no lo son. Si hubiéramos de emprender las obras segun esta medida, nada podriamos hacer; porque de nosotros mismos no tenemos otra cosa, que el pecado y la nada. Ninguno mas emprendedor de cosas árdas, ni mas magnánimo que el varon humilde. Como está persuadido de su miseria, pone toda su confianza en la Virtud Omnipotente de Dios y en su infinita misericordia: y el que está bien afianzado en estas armas, no podrá ser

(1) *Isaia* 60, v. 8.

(2) *Ioannis* c. 10, v. 11.

vencido ni por el mundo, ni por el infierno. Muy bien lo habia experimentado San Pablo, cuando decia: "Cuando estoy enfermo, entonces soy poderoso (1). Todo lo puedo con el auxilio de aquel Dios, que me conforta (2)."

Mexicanos, españoles, Católicos todos: habeis visto el triste estado de la perseguida cristiandad del reino del Tunkin. Aquellos fieles no tienen á quien volver la vista en su pais, porque se hallan rodeados de idólatras crueles, y de sanguinarios tiranos. Los Misioneros podemos instruirlos, animarlos y consolarlos; pero no tenemos recursos para comprar alimentos á la viuda desamparada, al huérfano desvalido, á los Sacerdotes y Cristianos que perecen de hambre en las cárceles, y á las vírgenes sagradas que viven en la mayor indigencia. Los Misioneros han consagrado á favor de aquellos fieles hasta la misma vida; pero no podemos darles alimento corporal, porque no le tenemos. Así, pues, yo, en nombre de la humanidad doliente, en nombre de la religion y en nombre de Jesucristo que redimió á todos con su sangre, invoco á favor de aquellos perseguidos fieles, la caridad, la piedad y la conmiseracion de todo corazon sensible. No querais ¡oh Católicos! haceros indiferentes á los clamores de aquellos vuestros hermanos. El que desatiende los gemidos del pobre, no será atendido de Dios en el tiempo de la tribulacion, como nos lo dice el Espíritu Santo (3). La Sagrada Escritura nos exhorta tan encarecidamente á la limosna, que apenas habrá obra alguna, á la que Dios haya prometido tan grandes recompensas. Así como el agua apaga el fuego, así la limosna resiste al pecado, nos dice el Eclesiástico (4). El Santo Profeta David afirma, que el varon misericordioso será favore-

(1) *Cum enim infirmor, tunc potens sum. 2.ª ad Corinth c. 12 v. 10.*

(2) *Ad Philip. c. 4, v. 13. Omnia possum in eo qui me confortat.*

(3) *Qui averterit aurem suam ab egro, et ipse clamabit, et non exaudiet eum Dominus. Proverb. c. 24, v. 13.*

(4) *Ignem ardentem extinguit aqua, et eleemosyna resistit peccatis.*

cido por Dios en el tiempo de la tribulacion, que será bienaventurado en la tierra y libre de la persecucion de sus enemigos (1).

Fué tanta la clemencia de Dios y su providencia paternal para con los pobres, que para mas animarnos á la compasion para con ellos, quiso constituirse deudor de las limosnas dadas por su amor á los necesitados, como si el mismo Señor la recibiera. Así es que en el dia del juicio, cuando pronunciará sentencia de condenacion eterna contra los ricos avarientos, no espresará otra causa para reprobarnos, que el no haber dado limosna á los necesitados: "Porque lo que no hicisteis con mis pobres, no lo hicisteis conmigo," les dirá Cristo (2). Sobre cuyas palabras notan los Santos Padres, que el rico avariento será condenado por su soberbia, por su impureza, por las usuras y demas pecados; pero que tan solo se le hará cargo del gravísimo precepto de la limosna; porque si el rico le hubiera cumplido, Dios le hubiera dado su gracia para hacer penitencia de los otros pecados. Pero no habiendo sido ellos compasivos con los necesitados, no alcanzarán misericordia de sus culpas; ni la podrá alcanzar del Señor el que no fuere misericordioso; como dice San Cipriano (3).

Como la Divina Sabiduría penetraba tan profundamente los secretos del corazon humano, no se contentó con prometer á los ricos avarientos el perdon de sus pecados y la felicidad eterna, si fuesen limosneros; porque sabia muy bien, que los habia tan ciegos y tan endurecidos, que no alargarian un peso al necesitado, aunque la Sagrada escritura les prometiese la gloria de todos los bienaventurados. Dios tiene prometido como queda dicho, que se constituye deudor de la limosna, y que pagará en esta vida lo que se diere por su amor á los pobres; pero esto todavía no era bastante, porque los avarientos, para quienes las promesas de la otra vida, son letras á plazo muy largo, no prestarian al mismo Dios, á no intervenir alguna ganancia; y por esto aquel Dios de clemencia, que nos busca por todos los medios, prometió pagar con usuras la

(1) *Psalmo 40, v. 1, et 2.*

(2) *Quandiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis. Math. 25, v. 45.*

(3) *Tract. de orat. Domin.*

limosna que por su amor se diese á los pobres (1); porque no dudando los usureros de la fidelidad de las promesas divinas, á la voz mágica de la ganancia, habian de moverse á la limosna con la esperanza del premio en la vida presente. ¡Espantosa ceguedad de los hijos de Adan! Todos hemos nacido desnudos al mundo, y nos hemos de contentar con una pobre mortaja al salir de él! En los últimos momentos de la vida, cuando acalladas las pasiones, se nos presente la eternidad bajo su verdadero punto de vista, cuando consideremos entonces que la felicidad presente era un puro engaño, y que para nosotros se acabó para siempre todo lo de acá, ¿de qué nos aprovecharán todas las riquezas, todos los tesoros, todas las preciosidades de la tierra? Los que emplean en vida sus bienes en en amparo de los necesitados, los envian al Cielo y forman un tesoro incorruptible, que no está sujeto á las variaciones de la fortuna. Cuando los ricos avarientos comienzan á morir, á los limosneros amanece el principio de la felicidad y de la vida. Estos compraron posesiones en el reino que ha de ser para siempre su pátria; aquellos las perdieron, porque las colocaron en la tierra de su peregrinacion momentánea.

Cuando nuestro Divino Salvador exhortaba á la limosna á los ricos de la Judea, dice el sagrado Evangelio, que los Fariseos avarientos se reian de la doctrina de Jesucristo.—"Audiebant autem omnia hæc Pharisæi, qui eran avari, et deridebant illum. (2). Entonces aquel mansísimo Señor, revestido de magestad, y mudando el estilo de su predicacion, les aplicó la terrible parábola, ó bien sea historia, de aquel cruel avariento que miraba con insensible indiferencia las miserias, necesidades y llagas del mendigo Lázaro, que estaba sentado á sus puertas, y con la podre de sus llagas alimentaba los perros de aquel rico sin misericordia. Vestido de púrpura y rico carmesí, cortejado de sus aduladores, se holgaba y regalaba grandemente el desapiadado epulon; pasaba los dias y las noches gozando entre la suave melodía de la música, de los esquisitos manjares y licores. Mientras sucedia todo esto, el andra-

(1) *Fæneratur Domino qui miseretur pauperi.—Proverb. 12, v. 17.*

(2) *Luca c. 16, v. 14 et sequentibus.*

joso y hambriento Lázaro no había podido conseguir las migajas que caían de la mesa del cruel avariento. Fueron llamados á juicio los que poco antes pasaban una vida tan diferente; pero todavía fué mucho mayor la diferencia en la otra vida. El avariento fué conducido desde su palacio al infierno, y el mendigo Lázaro al seno de los justos: el mendigo que moraba con los perros fué acompañado de los Angeles; el avariento por los Demonios: el avariento, desde los convites, fué trasladado á las llamas eternas, y el andrajoso Lázaro á la paz de los justos. El avariento á quien poco antes todo sobraba y se desdenaba de mirar al mendigo, ahora se humilla hasta el extremo de pedirle una gota de agua para refrigerio de la sed que le causaban las abrasadoras llamas.—“Et ipse clamans dixit.... mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma,” —Pero no le fué concedida. Era muy justo que no recibiese de Lázaro una gota de agua en el infierno, el que no había dado á Lázaro en esta vida las migajas que caían de su mesa.

Católicos piadosos: los fieles perseguidos del reino del Tunkin, no os piden que os entreguéis á la esclavitud para rescatarlos, como lo hicieron S. Paulino de Nola y S. Raimundo Nonnato; ni que entreguéis á los pobres todas vuestras haciendas, como lo hizo la nobilísima matrona y viuda romana Sta. Paula; ni que vendais vuestras alhajas (aunque nunca mejor empleadas serian las perlas y preciosidades que inútilmente conservais), como lo hicieron los Padres San Francisco y San Ignacio de Loyola, que dieron sus vestidos á los pobres, y mi Santo Patriarca que vendió sus libros para este Santo objeto, cuando estudiaba en la universidad de Palencia. Y como los impíos nos piden ejemplos de santidad y milagros presentes, ¿como si no fuera un continuo milagro que Dios sostenga sobre la tierra y dé respiracion á los que insultan su Magestad y blasfeman de su Criador! Pues tampoco os pido que hagais á favor de los pobres y perseguidos cristianos del Tunkin, el sacrificio de apartaros de vuestras familias, dejar vuestros intereses y vuestra patria, caminar á los extremos de la tierra, sepultaros en las cavernas, y morir despedazados por los tiranos. Estos sacrificios los reservan para sí mismos los Misioneros. Tan solo os piden de limosna las migajas que caen de vuestras mesas: que economicéis

alguna parte de los muchos gastos que haceis: que acorteis algun tanto el lujo demasiado; que no queráis sepultar en la tierra el oro que con tantos trabajos fué desenterrado para el servicio humano. En verdad que los que con tan poco se contentan, no pueden ser acusados de importunos: ademas de que á ninguno ofende el que pide limosna para socorrer sus necesidades. Este es un derecho que nos concede la misma naturaleza, y si alguno quisiese impedirle, [que sí los hay: ¡hasta este punto llegó la *filantrópica* ilustracion moderna!] se opondria á lo que dijo Jesucristo: “Los pobres siempre vivirán con vosotros:” *Pauperes semper habetis vobiscum* (1).

PARRAFO NOVENO.

LAS LIMOSNAS PARA LA CRISTIANDAD DE TUNKIN SON DE LAS MAS AGRADABLES A DIOS, Y MAS MERITORIAS.

Las limosnas son mas ó menos meritorias, segun son mas ó menos agradables al Señor sus objetos; pues ciertamente no hay objetos mas tiernos ni mas sagrados, que los que se presentan hoy á vuestra caridad. Los Misioneros son muy acreedores á la compasion de todos los Católicos. Estos jóvenes valerosos, magnánimos y desinteresados, nos animan con su prodigiosa vida á emprender con fervor el camino de la virtud. Ellos para ganar el Cielo, caminan por tan estrecha senda, y nos marcan la entrada de la Gloria con tan sangrientas pisadas, que con esto nos dicen: ¡Ay de vosotros! Pues caminando por la anchurosa y deliciosa via de las flores, de la indolencia y del regalo, teneis esperanza de llegar al Cielo! Nosotros podemos hacernos participantes de sus trabajos y ser merecedores de sus oraciones, si les damos el corporal alimento; porque las almas justas son tan agradecidas, que jamas se olvidan de sus bienhechores. En la Sagrada Escritura leemos (2), que la viuda de Sarepta, hospedando piadosamente al San-

(1) *Matthæi* 26, v. 11.

(2) *3. Reg. c.* 17.